

Una vez más, emprendemos un nuevo capítulo para recordar a personas que fueron el alma de los caminos: *el arriero*. Su oficio consistía en conducir bestias de carga, bien para llevar mercancías de un lugar a otro, o para comerciar con los géneros que transportaba. Digamos que eran un poco como el camionero actual, y sin él los géneros o los productos, no hubieran llegado a parte alguna.

En ocasiones llevaba reatas de caballerías a ferias y mercados para su venta, o simplemente porque había que transportarlas de un lugar a otro. El arriero ajustaba su paga y allá que iba por esos mundos de Dios, sin miedo y sin reparos a todo lo que se le pudiera venir encima, como la noche, lluvias, nieve o tormentas. Solo por la noche se alumbraban con un potente farol de aceite que llevaban incorporado en su carruaje.

Tenían los arrieros fama de ser bebedores, y de pararse en todas las posadas que se encontraran en el camino. Quizá las largas jornadas solos, en compañía de los animales, despertaban en ellos la necesidad del contacto humano, que podían encontrar en tabernas y posadas. Además eran muy aficionados a "tentar" a las mozas que atendían estos establecimientos, que en un mundo de hombres, ¡ya estaban curadas de espanto! Sa-

EL ARRIERO



ANTONIO CLEMENTE GONZALEZ

bido es que en estos lugares y en esas épocas, el vino corría en abundancia, porque era la única bebida conocida que estaba al alcance de todos; además que era un pro-

gos". Claro que si ya es difícil entenderse con los humanos en su mismo idioma, que no sería hacerse entender con bestias de carga y andar trajinando con ellas el día entero.

Al que le gustaba correr mundo y aventuras, el oficio de arriero le venía que ni pintado, aunque hay que reconocer que era muy duro, con frío o calor, andar transitando por caminos que distaban mucho de ser seguros y cómodos. También es cierto que el arriero conocía los caminos como la palma de su mano; luego el tiempo no tenía el valor que ahora le damos, y es de suponer que se tomase el viaje con calma, siempre que no llevase mercancías perecederas o tuviera que llegar a una feria en un día concreto. Los arrieros empezaron a desaparecer cuando

evolucionaron los medios de transporte, y las caballerías se fueron acabando con la llegada de los vehículos de motor. Hoy las mercancías, los animales racionales e irracionales nos desplazamos en coche, camión, ferrocarril o avión. Con las prisas de nuestra sociedad,



"Al que le gustaba correr mundo y aventuras, el oficio de arriero le venía que ni pintado,"

ducto que transportaban mucho, en pellejos y barriles de vino y pellejos de aceite. Consecuencia lógica de catar el vino generosamente, la lengua se les soltaba, y también tenían fama de "echar votos y renie-

no hay posibilidad de hacerlo de otra forma, pero con el arriero además de un oficio desapareció toda una forma de vida, más dura pero mucho más tranquila y sosegada que la de ahora.

FOTOGRAFIA PARA EL RECUERDO

Fotografía de una boda del año 1950. En la imagen, todos con indumentaria apropiada para la ocasión, de izquierda a derecha: Jesús Trujillo, "Potasa", Julián Astilleros, Melitón Díaz del Campo, "el Cartero", Agustín Utrilla, Jesús Melero, Melitón García Consuegra, Joaquín Villegas, Isidro Gómez Limón y Loro.

